

Seamos fructíferos.

Probablemente has escuchado este dicho de algunos cristianos en algún lugar: Dios no espera que seamos exitosos; sólo espera que seamos fieles. Eso suena bien, pero no es cierto. Sólo es medio cierto. Cuando la gente dice, Dios no espera que seamos exitosos, Él sólo espera que seamos fieles, eso es cierto. Dios espera que tú seas fiel.

Pero la Biblia enseña que Dios no sólo espera que seas fiel en la vida, Él espera que seas fructífero. Fecundidad o dar fruto es uno de los temas más importantes del Nuevo Testamento. Dios dice: Hice una inversión en tu vida. Yo te hice, te he creado, te he salvado, puse mi Espíritu Santo en ti y quiero el retorno de mi inversión. Espero que puedas vivir una vida fructífera. He plantado la semilla de la Palabra de Dios en ti y quiero que tú des fruto.

Por lo tanto, no es cierto que Dios sólo quiera que seamos fieles. Dios quiere que seamos fieles y fructíferos.

Uno de los pasajes clave sobre lo que vamos a ver hoy es Juan 15. Vamos a ver los primeros diecisiete versículos. En otras palabras en este pasaje Jesús nos invita a ser fieles a permanecer en él, pero también nos enseña que como resultado de esto seremos efectivos, en alcanzar a otros para su gloria.